

les que se fingian con el deseo, creciendo esta vez los objetos en la distancia: y porque alguno de los soldados dixo entonces que aquella tierra era semejante á la de España, agradó tanto á los oyentes esta comparacion, y quedó tan impresa en la memoria de todos, que no se halla otro principio de haber quedado aquellas regiones con el nombre de Nueva España: palabras dichas casualmente con fortuna de repetidas, sin que se halle la propiedad ó la gracia de que se valieron para cautivar la memoria de los hombres.

CAPITULO VI.

ENTRADA QUE HIZO JUAN DE Grijalva en el rio de Tabasco, y sucesos de ella.

Provincia de Tabasco. **S**iguieron la costa nuestros baxeles hasta llegar al parage donde se derrama por dos bocas en el mar el rio Tabasco, uno de los navegables que dán el tributo de sus aguas al Golfo Mexicano. Llamóse desde aquel descubrimiento rio de Grijalva; pero dexó su nombre á la Provincia que baña su corriente, situada en el principio de Nueva España, entre Yucatan y Guazacoalco. Descubriense por aquella parte grandes arboledas, y tantas poblaciones en las dos riberas, que no sin esperanza de algun progreso con-

siderable resolvió Juan de Grijalva con aplauso de los suyos entrar por el rio á reconocer la tierra: y hallando, con la sonda en la mano, que solo podia servirse para este intento de los dos navios menores, embarcó en ellos la gente de guerra, y dexó sobre las áncoras, con parte de la marineria, los otros dos baxeles.

Empezaban á vencer no sin dificultad el impulso de la corriente, quando reconocieron á poca distancia considerable número de canoas guarnecidas de Indios armados, y en la tierra algunas cuadrillas inquietas, que al parecer intimaban la guerra, y con las voces y los movimientos que ya se distinguian, daban á entender la dificultad de la entrada: ademanes que suele producir el temor en los que desean apartar el peligro con la amenaza. Pero los nuestros, enseñados á mayores intentos, se fueron acercando en buena orden hasta ponerse en parage de ofender, y ser ofendidos. Mandó el General que ninguno disparase, ni hiciese demostracion que no fuese pacífica; y á ellos les debió de ordenar lo mismo su admiracion: porque estrañando la fábrica de las naves, y la diferencia de los hombres y de los trages, quedaron sin movimiento, impedidas violentamente las manos en la suspension natural de los ojos. Sirvióse Juan de Grijalva de esta oportuna y casual diversion del enemigo para saltar en tierra: siguióle parte de

Juan de Grijalva en Tabasco.

su gente con mas diligencia que peligro : pusola en esquadron : arbolóse la bandera real ; y hechas aquellas ordinarias solemnidades , que siendo poco mas que ceremonias , se llamaban actos de posesion , trató de que entendiesen aquellos Indios que venía de paz , y sin ánimo de ofenderlos. Llevaron este mensaje dos Indios muchachos que se hicieron prisioneros en la primera entrada de Yucatán , y tomaron en el bautismo los nombres de Julian y Melchor. Entendian aquella lengua de Tabasco , por ser semejante á la de su patria , y habian aprehendido la nuestra de manera que se daban á entender con alguna dificultad ; pero donde se hablaba por señas , se tenia por eloqüencia su corta explicacion.

Resultó de esta embajada el acercarse con recatada osadia hasta treinta Indios en quatro canoas. Eran las canoas unas embarcaciones que formaban de los troncos de sus árboles , labrando en ellos el vaso y la quilla con tal disposicion que cada tronco era un baxel ; y los habia capaces de quince y de veinte hombres. Tal es la corpulencia de aquellos árboles , y tal la fecundidad de la tierra que los produce. Saludaronse unos y otros cortesmente : y Juan de Grijalva , despues de asegurarlos con algunas dádivas , les hizo un breve razonamiento , dandoles á entender por medio de sus intérpretes como él , y todos aquellos soldados , eran vasallos de un poderoso Monarca que tenia su

Embarcaciones que llamaban canoas.

Juan de Grijalva propone la paz.

Imperio donde sale el sol : en cuyo nombre venian á ofrecerles la paz y grandes felicidades , si trataban de reducirse á su obediencia. Oyeron esta proposicion con señales de atencion desabrida : y no es de omitir la natural discrecion de uno de aquellos Bárbaros , que poniendo silencio á los demás , respondió á Grijalva con entereza y resolucion : „ Que no le parecia buen género de paz la que se queria introducir envuelta en la sujecion y en el vasallage ; „ ni podia dexar de estrañar como cosa intempestiva „ el hablarles en nuevo Señor , hasta saber si estaban „ descontentos con el que tenian. Pero que en el punto de la paz ó la guerra , pues alli no habia otro en „ que discurrir , hablarian con sus mayores , y volverian con la respuesta. ”

Despidieronse con esta resolucion ; y quedaron los nuestros igualmente admirados que cuidadosos , mezclandose el gusto de haber hallado Indios de mas razon y mejor discurso , con la imaginacion de que serian mas dificultosos de vencer , pues sabrian pelear los que sabian discurrir ; ó por lo menos se debia temer otro género de valor en otro género de entendimiento : siendo cierto que en la guerra peléa mas la cabeza que las manos. Pero estas consideraciones del peligro , en que discurrían variamente los Capitanes y los soldados , pasaban como avisos de la prudencia , que ó no tocaban , ó tocaban poco en la re-

Respuesta de los Indios de Tabasco.

Discursos de los soldados.

Lo que importa la cabeza en la guerra.

Vuelven los
de Tabasco
con señales
de paz.

gion del ánimo. Desengañaronse brevemente; porque volvieron los mismos Indios con señales de paz, diciendo: „Que sus Caciques la admitian, no porque „temiesen la guerra, ni porque fuesen tan fáciles de „vencer como los de Yucatán, cuyo suceso habia „llegado ya á su noticia; sinó porque dexando los „nuestros en su arbitrio la paz ó la guerra, se halla- „ban obligados á elegir lo mejor.” Y en señas de la nueva amistad que venian á establecer, truxeron un regalo abundante de bastimentos y frutas de la tierra. Llegó poco despues el Cacique principal con moderado acompañamiento de gente desarmada, dando á entender la confianza que hacia de sus huéspedes, y que venía seguro en su propia sinceridad. Recibióle Grijalva con demostraciones de agrado y cortesia; y él correspondió con otro género de sumisiones á su modo, en que no dexaba de reconocerse alguna gravedad afectada ó verdadera: y despues de los primeros cumplimientos mandó que llegasen sus criados con otro presente que trahian de diversas alhajas de mas artificio que valor: plumages de vários colores, ropas sutiles de algodón, y algunas figuras de animales para su adorno, hechas de oro sencillo y ligero, ó formadas de madera primorosamente, con engastes y láminas de oro sobrepuesto. Y sin esperar el agradecimiento de Grijalva, le dió á entender el Cacique por medio de los intérpretes: „Que su fin

Regalo
y proposi-
cion del Ca-
cique.

„era la paz; y el intento de aquel regalo despedir á „los huéspedes para poder mantenerla.” Respondióle: „Que hacia toda estimacion de su liberalidad, y „que su ánimo era pasar adelante, sin detenerse ni „hacerles disgusto:” resolucion á que ya se hallaba inclinado, parte por corresponder generosamente á la confianza y buen término de aquella gente; y parte por la conveniencia de tener retirada, y dexar amigos á las espaldas para qualquier accidente que se le ofreciese: y asi se despidió y volvió á embarcar, regalando primero al Cacique y á sus criados con algunas bugerías de Castilla, que siendo de cortísimo valor, llevaban el precio en la novedad. Menos lo extrañáran hoy los Españoles hechos á comprar como diamantes los vidrios extranjeros.

Respuesta
de Grijalva.

Antonio de Herrera y los que le siguen, ó los que escribieron despues, afirman que este Cacique presentó á Grijalva unas armas de oro fino con todas las piezas de que se compone un cumplido arnés, que le armó con ellas diestramente, y que le vinieron tan bien como si se hubieran hecho á su medida: circunstancias notables para omitidas por los autores mas antiguos. Pudo tomarlo de Francisco Lopez de Gómara, á quien suele refutar en otras noticias; pero Bernal Diaz del Castillo que se halló presente, y Gonzalo Fernandez de Oviedo que escribió por aquel tiempo en la Isla de Santo Domingo, no hacen mencion de

Armas del
Cacique de
Tabasco.
Lo que dice
Antonio de
Herrera so-
bre ellas.

estas armas, refiriendo menudamente todas las alhajas que se truxeron de Tabasco. Quede á discrecion del lector la fé que se debe á estos autores, y seanos permitido el referirlo sin hacer desvio á la razon de dudarle.

CAPITULO VII

PROSIGUE JUAN DE GRIJALVA su navegacion, y entra en el rio de Banderas, donde se halló la primera noticia del Rey de México Motezuma.

Sigue la costa Juan de Grijalva.

Prosiguieron su viage Grijalva y sus compañeros por la misma derrota, descubriendo nuevas tierras y poblaciones sin suceso memorable; hasta que llegaron á un rio que llamaron de Banderas, porque en su margen, y por la costa vecina á él, andaban muchos Indios con banderas blancas pendientes de sus hastas: y en el modo de tremolarlas acompañado con las señas, voces y movimientos que se distinguián, daban á entender que estaban de paz, y que llamaban, al parecer, mas que despedían á los pasajeros. Ordenó Grijalva que el Capitan Francisco de Montejo se adelantase con alguna gente repartida en dos batéles, para reconocer la entrada, y examinar el intento de aquellos Indios: el qual hallando buen surgidero, y poco que rezelar en el modo

Rio de Banderas.

Entra por él Francisco de Montejo.

de la gente, avisó á los demás que podían acercarse. Desembarcaron todos, y fueron recibidos con grande admiracion y agasajo de los Indios; entre cuyo numeroso concurso se adelantaron tres, que en el adorno parecían los principales de la tierra: y deteniéndose lo que hubieron menester para observar en el respeto de los otros qual era el superior, se fueron derechos á Grijalva haciendole grandes reverencias; y él los recibió con igual demostracion. No entendían aquella lengua nuestros intérpretes; y así se reduxeron los cumplimientos á señas de urbanidad, ayudadas con algunas palabras de mas sonido que significacion.

Habláanse por señas.

Ofrecióse luego á la vista un banquete que tenían prevenido de mucha diferencia de manjares puestos ó arrojados sobre algunas esteras de palma que ocupaban las sombras de los árboles: rústica y desaliñada opulencia, pero nada ingrata al apetito de los soldados. Despues de cuyo refresco mandaron los tres Indios á su gente que manifestase algunas piezas de oro que tenían reservadas: y en el modo de mostrarlas y de tenerlas se conoció que no trataban de presentarlas, sinó de comprar con ellas la mercadería de nuestras naves, cuya fama había llegado ya á su noticia. Pusieronse luego en feria aquellas sartas de vidrio, peynes, cuchillos y otros instrumentos de hierro y de alquímia, que en aquella tierra podían lla-

Proposicion y banquete de los Indios.

Vienen á trocar sus mercaderías.

Rescates de los Indios.